

Pobreza y mundialización. Una visión desde la teoría de la explotación

Jaime Osorio*

Entrados en el siglo XXI, se puede afirmar que la pobreza es el resultado de la madurez del capitalismo y no de sus atrasos e insuficiencias, sea en el mundo periférico o en el mundo central. Frente a los estudios que enfatizan los problemas de su medición, aquí se privilegia el estudio de los núcleos que gestan la pobreza. En el contexto del sistema mundial capitalista, se sostiene que la pobreza se reparte de manera desigual y que se asiste a una pauperización absoluta y no sólo relativa. La relectura de Marx sobre estos temas permite abordar asuntos no contemplados o relegados en los debates actuales sobre el problema.

La pobreza es una categoría que remite a la noción de carencias. Como lo afirma Julio Boltvinik: "Entiendo la pobreza como una condición en la que las necesidades básicas no pueden ser satisfechas" (Cuéllar, 1995: 181). Junto a la definición de cuáles son las necesidades básicas, asunto que ha sido privilegiado en los estudios para determinar las fronteras de la pobreza, otro problema fundamental es explicar las razones por las cuales los miembros de una sociedad alcanzan o no la satisfacción de esas necesidades.

Aquí podemos encontrarnos con un abanico extenso de posiciones que van desde las perspectivas que privilegia las

* Profesor-investigador del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

razones individuales hasta las que enfatizan posturas sistémicas y estructurales. De las primeras diremos que es posible que sirvan para dar cuenta de casos particulares, pero son insuficientes cuando lo que queremos es explicar un fenómeno que alcanza dimensiones sociales extensas. Baste considerar que para 1994 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) calculaba que 209 millones 300 mil personas se encontraban en situación de pobreza en América Latina (véase Cepal, 1997a: 31).

Sobre las segundas coexisten posturas diversas. Algunas —a pesar de enfatizar responsabilidades sociales, particularmente en el reclamo de políticas para hacer frente al fenómeno— terminan por relegar un asunto crucial: en el capitalismo la pobreza aparece como un problema de distribución, pero es resultado de un proceso alojado en la producción que termina finalmente expresándose en el mercado. En definitiva, hasta las mejores soluciones en materia de distribución para resolver la pobreza dejan de lado dos problemas claves en torno a la pobreza capitalista: los de la explotación y los de la acumulación.

La visión de este proceso en términos ya no sólo de una economía, sino del sistema capitalista, en tanto sistema mundial, ofrece nuevos ángulos de análisis, ya que la producción y concentración de riqueza y de miseria asumen expresiones regionales y —dentro de éstas— modalidades particulares de reproducción.

Para el problema que nos ocupa, como para muchos otros, no basta con saber que se produce plusvalía. Es importante determinar qué procedimientos sigue el capital frente a la fuerza de trabajo: cómo la utiliza y la desgasta. Esto da origen a formas sociales distintas de reproducción del capitalismo, de distribución regional de la riqueza y la pobreza, de repartirse espacialmente los rasgos civilizatorios y los de barbarie de esta organización societal. El capitalismo como sistema mundial se nos aparece así como un organizador de capitalismo heterogéneos.

En este ensayo partiremos con una sumaria exposición de los detonantes que gestan pobreza en el capitalismo en general; seguiremos con problemas referidos a la teoría de la explotación, en particular sobre el tema del valor de la fuerza de trabajo. Nos detendremos con algún cuidado en analizar las formas de explotación (productividad, intensidad, prolongación de la jornada y salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo), porque ahí radican asuntos clave para analizar el problema de la desigual distribución geográfica de la riqueza y de la pobreza en el sistema mundial capitalista. En la exposición combinaremos la fundamentación teórica con la presentación de las tendencias de aquellos procesos en América Latina en relación con su incidencia en la pobreza en tiempos de mundialización.

El marco conceptual del trabajo es el elaborado por Carlos Marx y por pensadores marxistas latinoamericanos. Pretendemos mostrar al lector que ahí se pueden encontrar sólidas bases para comprender el problema que aquí nos ocupa.

Los núcleos de gestación de pobreza en el capitalismo

Al igual que la riqueza, la pobreza es un fenómeno histórico. Los factores que las generan son diversos en distintas etapas y periodos. Son los movimientos de la explotación y el curso que sigue la reinversión de la plusvalía los que generan y reproducen pobreza en el capitalismo. Es necesario, pues, remitirse a esos procesos para que el fenómeno de la pobreza pueda ser explicado.

Resumamos en cuatro apretados puntos la propuesta interpretativa de Marx al respecto:

1. Aunque los trabajadores accedan con el salario a todos los bienes básicos que reclama el valor de la fuerza de trabajo y alcancen óptimas condiciones de supervivencia (por lo que no se podrían considerar como pobres), se produce un plusvalor que es objeto de expropiación. Sobre estas premisas arranca la explicación de la teoría de la explotación en el capitalismo.

2. La reinversión de ese plusvalor, esto es, la acumulación, llegado a un cierto punto, termina por privilegiar el gasto en capital constante (máquinas, materias primas, tecnología), por sobre el capital variable (salarios), elevando la composición orgánica del capital, proceso que termina generando población excedente, conceptualizada como sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva¹. Este proceso permite al capital expandirse sin verse constreñido a los límites que impone el crecimiento natural de la población trabajadora. *Aquí se encuentra el primer núcleo de generación de pobreza por el capitalismo.*

3. La población excedente gestada por el proceso anterior permite al capital acentuar todos los mecanismos de explotación sobre la población obrera activa, lo que redundará, a su vez, en acentuar los factores de generación de población excedente. Se produce así una cadena que liga los tormentos del trabajo de unos trabajadores con los tormentos de la miseria de otros.

4. Entre los mecanismos de explotación que el capital puede acentuar se encuentra el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, lo que significa que una parte del "fondo de consumo" de los trabajadores se convierte en "fondo de acumulación" del capital o, dicho de otra manera, que trabajadores activos no alcanzan los bienes necesarios para reproducirse en condiciones normales. Tenemos en este proceso el segundo núcleo de gestación de pobreza por el capitalismo.

¹ Este punto es desarrollado por Marx en el capítulo XXIII del primer tomo de *El Capital*, "La ley general de la acumulación capitalista" (Marx, 1973).

Llegados a este punto, podemos afirmar que es el proceso de generación de riqueza el que produce pobreza. *La pobreza, por lo tanto, no es resultado de fallas en el modelo capitalista, sino expresión de sus éxitos. No es la escasez de capital, sino su abundancia, el factor de gestación de la pobreza en esta organización social.*

Los bienes necesarios: criterios para determinar el valor de la fuerza de trabajo

No es casual que en los múltiples trabajos que se abocan a establecer criterios para definir los bienes indispensables de la población no se haga alusión —o se ponga escaso interés— a los mencionados por Marx para determinar el valor de la fuerza de trabajo. Al abordar el tema, cabe recordarlo, este autor busca fijar las bases que fundamenten su teoría de la explotación capitalista, con lo cual la pobreza deja de ser un problema individual para situar sus resortes en el campo de las relaciones sociales. El capitalismo es un enorme arsenal de mercancías y, como cualquier otra mercancía, la fuerza de trabajo tiene un valor. Aun cuando el salario respete ese valor, la explotación capitalista es factible. Con tanta mayor razón cuando el salario lo viola.

En Marx existen dos dimensiones para el cálculo del valor de la fuerza de trabajo: una que considera el valor diario y otra que considera su valor total². El valor diario de la fuerza de trabajo se determina por el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor. Aparecen aquí las necesidades referidas a alimentos, vestido, vivienda, educación, salud, etcétera.

Si se introducen las dimensiones espacio y tiempo, aparecen problemas nuevos a considerar. El lugar geográfico en donde se produce la mercancía fuerza de trabajo es relevante en relación con su valor, ya que las particularidades climáticas determinan necesidades específicas. Para ponderar este aspecto, considérese simplemente las condiciones diferenciadas que reclama una zona de clima frío frente a otra de clima tropical.

También deben considerarse cuestiones referidas a la educación, la cultura y las costumbres en las que ha sido educada la clase de los trabajadores, lo que hace que determinadas necesidades básicas se resuelvan de maneras distintas en diversos países y regiones. Por ejemplo, una cultura sustentada en el maíz soluciona sus necesidades básicas en materia alimenticia de manera distinta a otra sustentada en el trigo o en el arroz.

² Véase Marx, *op. cit.*, capítulo IV, sección 3, en donde se enfatiza el tema del valor diario, así como el capítulo VIII, sección 1, en donde destaca el problema del vapor total.

Pero la historicidad del problema no termina aquí. Las necesidades básicas de la población trabajadora no son hoy las mismas que a fines del siglo XIX o a comienzos del siglo XX simplemente porque ellas han variado para el conjunto de la sociedad. Tener un radio, un televisor o un refrigerador, por ejemplo, es una necesidad *social* tan sustantiva en nuestro tiempo como el pan, la leche o los frijoles.

Tenemos así un doble movimiento que es importante considerar: el avance histórico propicia un incremento en la diversidad de bienes que se incorporan como elementos necesarios para el consumo y, por tanto, en el valor de la fuerza de trabajo, lo que representa una presión para su elevación. Pero el incremento de la productividad del trabajo en esos y demás bienes necesarios propician la baja de su valor, lo que reduce el valor de la fuerza de trabajo.

En tanto se debe asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo por generaciones, su valor no sólo incluye a los trabajadores actuales, sino también a la suma de medios de vida de los hijos de los trabajadores, quienes ofertarán fuerza de trabajo en años futuros.

El valor diario de la fuerza de trabajo se debe calcular considerando un determinado tiempo de vida útil de los trabajadores, de acuerdo con las condiciones médico-sociales imperantes en una época. Los avances en la medicina han permitido elevar la esperanza de vida, por lo que el tiempo de vida productiva se ha incrementado. Esto implica que, si un individuo puede hoy laborar 30 años en condiciones normales, el pago diario de la fuerza de trabajo debe permitirle reproducirse en condiciones de poder presentarse adecuadamente al mercado laboral durante 30 años y no menos. *Un salario insuficiente o un proceso de trabajo con sobredesgaste, que acorten el tiempo de vida útil total, constituyen casos en donde el capital se está apropiando hoy de años futuros de trabajo.* En definitiva, es una modalidad en donde no sólo hay apropiación de producto excedente, sino, además, de fondo de consumo, aquí bajo la forma de apropiación de años futuros de trabajo. Esto nos muestra que es el valor total de la fuerza de trabajo (determinado por la esperanza de vida laboral) lo que define su valor diario.

A la luz de lo hasta aquí expuesto, podemos afirmar que la reproducción de los trabajadores y sus necesidades básicas no pueden ser calculadas como la simple suma de un monto determinado de calorías, proteínas y vitaminas que se encuentran en bienes cualesquiera, considerando la reproducción fisiológica simplemente como quien le agrega aceite a una máquina o le da de comer a un animal de carga.

Existen elementos históricos y morales que no pueden ser soslayados, que hacen que las calorías, vitaminas y proteínas no puedan ser calculadas sobre la base de cualquier alimento, sino sobre aquellos que constituyen parte de la cultura y la historia

alimenticia de un pueblo³. Por otra parte, el desarrollo material de la sociedad y la socialización que el propio avance técnico genera hace que nuevos bienes se vayan convirtiendo en bienes necesarios en una época determinada.

Estas consideraciones nos permiten entender que no tiene nada de extraño que en barriadas urbanas pobres se multipliquen las antenas de televisión, a pesar de que sus habitantes no cuenten con los alimentos básicos. Lo que debe sorprender no son las antenas de televisión, sino que a estas alturas del desarrollo societal existan personas que no puedan contar con los bienes materiales básicos, propios de la época en que viven, y satisfacer el resto de sus necesidades de manera suficiente.

El pago de la fuerza de trabajo por su valor, considerando los elementos señalados, no supone poner fin a la generación de plusvalor. Lo único que nos indica, cuando ello ocurre, es que el proceso de explotación se está desarrollando bajo modalidades que aminoran los tormentos del trabajo. Ya veremos que el capital desarrolla un sinnúmero de mecanismos con el fin de eludir el respeto al valor de la fuerza de trabajo, ya sea a la hora de su compra-venta, o en su utilización en el proceso de trabajo mismo, y de esta forma transformar una parte del fondo de reproducción de los trabajadores en fondo de acumulación. Esto potenciará las fuerzas de la acumulación y su capacidad —en un mismo movimiento— de demandar, así como de expulsar trabajadores de la producción.

Heterogeneidad del capitalismo: el reparto desigual de la pobreza

El capitalismo es una organización económica con vocación planetaria. Sin embargo, el proceso de acumulación tiene asientos regionales y locales diferenciados, propiciando heterogeneidades en la forma como se reparte la riqueza mundial en los distintos rincones del planeta. Nociones como las de economías centrales y economías periféricas o dependientes son algunas de las que son empleadas para dar cuenta de esas diferencias.

Pero el asunto es más de fondo. También existen formas heterogéneas de desarrollo del capitalismo como tal. Esto que llamamos el sistema capitalista, o el sistema-mundo capitalista, es una articulación de diversos capitalismo. El plusvalor no es producido y realizado de la misma manera en todas partes ya que "las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el con-

³ Es común, por ejemplo, que se construyan canastas básicas de alimentos considerando elementos baratos y de alto valor nutricional, pero sin contemplar las costumbres de una población. Así se logra reducir el precio de la canasta básica al tiempo que se hace descender la línea de la pobreza.

junto del sistema, engendrando formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada" (Marini, 1973: 93).

Detengámonos un instante en las formas de explotación capitalista, porque su análisis nos ofrece pistas importantes para comprender nuevas aristas del problema de la pobreza.

Como es sabido, existen cuatro mecanismos para extraer plusvalía: la prolongación de la jornada, la productividad, la intensidad y la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. En rigor, sólo la productividad constituye una forma de explotación en donde la producción de plusvalía no implica un desgaste anormal para el trabajador, ya que el aumento de la masa de mercancías obedece al avance técnico. Cuando esos avances técnicos se dan en las ramas que producen bienes salarios y permiten un abaratamiento de la fuerza de trabajo, favorecen la producción de plusvalía relativa, esto es, se eleva la tasa de explotación sobre la base de un desgaste igual o menor de la fuerza de trabajo.

La prolongación de la jornada y de la intensidad del trabajo constituyen modalidades que implican elevar la tasa de explotación, pero sobre la base de un mayor desgaste de la fuerza de trabajo, aunque en cada caso por caminos diferentes. En la primera, por el aumento de las horas de trabajo; en la segunda, por el aumento de la carga de trabajo en tiempos acotados. A la larga, tanto la prolongación de la jornada como la intensidad del trabajo implican acelerar el desgaste de los productores, ya que, alcanzado cierto punto, los aumentos salariales por mayores horas de trabajo o por intensidad no permiten recuperar los desgastes que esos mecanismos provocan. Por ello propician la violación del valor total de la fuerza de trabajo al reducir el tiempo de vida útil de los trabajadores.

Por lo general, la prolongación de la jornada es un mecanismo empleado en los sectores productivos más atrasados desde el punto de vista técnico y en donde los salarios son más bajos, por lo que las horas extras se constituyen en un mecanismo necesario tanto para los trabajadores, a fin de acceder a un mejor salario, como para el capital, para incrementar la plusvalía absoluta.

La intensidad del trabajo requiere de condiciones técnicas avanzadas, por lo que va asociada a incrementos en la productividad, pero se diferencia de ésta en que el aumento de la plusvalía reposa en un desgaste acelerado del trabajador y tiende a darse preferentemente en sectores productivos que cuentan con salarios relativos superiores. El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor⁴ puede darse de dos maneras,

⁴ Proceso que es definido como superexplotación por Ruy Mauro Marini (1973), categoría que desempeña un papel central en su explicación de las particularidades del capitalismo dependiente.

atendiendo a las dos dimensiones del valor de la fuerza de trabajo: el diario y el total. La primera ocurre directamente en el mercado de trabajo, cuando el comprador contrata trabajadores por un salario inferior al monto requerido para que éstos puedan reproducirse en condiciones normales. Aquí la superexplotación se muestra de inmediato.

Pero puede ocurrir que al momento de la compra-venta de la fuerza de trabajo, en la circulación, el salario corresponda al monto de los bienes necesarios para reponer el desgaste normal del trabajador. Sin embargo, a la hora de la utilización de esta mercancía en la producción, puede registrarse un agotamiento constante mayor de lo normal, con lo cual se puede propiciar un desgaste prematuro del trabajador. Así, por ejemplo, en vez de emplearse 30 años en el mercado laboral en condiciones normales, ahora lo hará sólo 15 o 20 años. Esto implica que, en el uso de la fuerza de trabajo, el capital logra apropiarse hoy de años futuros de trabajo, por lo que el salario diario, incluso aunque sea superior al salario medio, no logrará cubrir los años durante los cuales el trabajador ya no podrá presentarse a trabajar en condiciones normales. Tenemos así otra forma de superexplotación, pero más velada.

Es importante distinguir analíticamente las diferencias entre los distintos mecanismos de explotación, porque tienen efectos económicos y sociales distintos, si bien en la realidad se producen articulaciones entre ambos. Por ejemplo, un salario inferior al valor diario de la fuerza de trabajo propicia que los trabajadores acepten prolongaciones de la jornada. Así se desgasta la fuerza de trabajo en una doble dimensión: un salario que no permite reponer el desgaste diario y una jornada rutinaria y prolongada que consume años de trabajo futuros.

Desde la perspectiva del sistema mundial, el capitalismo se nos presenta como una organización de regiones y formaciones sociales en donde se establecen diversas articulaciones de formas de explotación. Todas estas formas se hacen presentes en los diversos rincones del planeta, pero algunas predominan en distintos espacios regionales. La productividad y la intensidad del trabajo son las formas de explotación prevalecientes en el llamado mundo desarrollado, mientras que la prolongación de la jornada y el pago de salarios por debajo del valor diario de la fuerza de trabajo son las modalidades fundamentales de explotación en las regiones dependientes o periféricas.

La superexplotación está presente en el conjunto del sistema, pero el hecho de que predominen modalidades diferenciadas en las diversas regiones y naciones genera resultados económicos de naturaleza distinta. En el mundo desarrollado dicha superexplotación se da predominantemente a partir de la intensidad del trabajo, lo cual permite a los trabajadores gozar de un poder de consumo que los convierte en elementos centrales en la constitución del mercado interno. Sin embargo, se registra un agotamiento prematuro a causa de la intensidad.

En las regiones dependientes son directamente el pago de salarios por debajo del valor diario de la fuerza de trabajo y la prolongación de la jornada las formas predominantes en las que se da la superexplotación, las cuales tienen como consecuencia una organización capitalista que tiende a propiciar un tipo de mercados internos en donde el consumo de los trabajadores desempeña un papel marginal.

Todo esto da como resultado formaciones sociales distintas del punto de vista que asume la reproducción del capital, de formas diversas de constitución del mercado interno y del papel de los asalariados en esos mercados, del tipo de ramas que tendrán a privilegiarse, así como de los mercados a los cuales se destinarán las mercancías producidas.

No es lo mismo, por tanto, a la luz de la llamada globalización, crear economías exportadoras que mantienen o incrementan los mercados internos por el papel que en ellos desempeña el consumo de los asalariados que fomentar economías exportadoras por la vía de reducir drásticamente el poder adquisitivo de la población que vive de un salario, como ocurre actualmente en América Latina. Tenemos ahí formas diferentes de participar en las nuevas tendencias económicas mundiales y de reproducción del capitalismo.

Diferencias en igual sentido pueden encontrarse en el centro y en la periferia si nos referimos al papel que juegan la llamada flexibilidad laboral o la precariedad en el empleo. Estos procesos tienden a atravesar los más diversos rincones del planeta, pero tienen un peso y un papel particular en las diversas regiones y países del sistema mundial, gestando más pobreza en el mundo periférico que en el mundo central.

Pauperización absoluta en el sistema mundial capitalista

Que el capital pueda organizar sin problemas la explotación y el desgaste de los trabajadores por los mecanismos antes señalados sólo es posible a con la condición de que disponga de una enorme masa de trabajadores, tanto para reemplazar a los prematuramente consumidos por largas y/o intensas jornadas, o por bajos salarios, como para que el ejército de inactivos y de subempleados presionen sobre los asalariados y favorezcan el deterioro de las condiciones laborales del ejército de trabajadores activos. Los acelerados avances técnicos aplicados a los procesos productivos y la agudización de la explotación han propiciado la gestación de enormes recursos humanos excedentes.

El problema de la relación entre ejército obrero activo, ejército inactivo y la franja social intermedia que se encuentra entre el empleo y el desempleo puede ser abordado a nivel nacional, local, regional y a nivel del sistema en su conjunto. La aceleración

del proceso de mundialización provoca que la consideración de la unidad sistema-mundo adquiera una particular relevancia en nuestros días. Las facilidades que los procesos de transporte y comunicación otorgan al capital para desplazar procesos productivos a regiones apartadas del planeta, para segmentar eslabones productivos y distribuirlos en diversas regiones, constituyen factores que le han dado una nueva dimensión a la unidad del sistema capitalista y a la explotación del factor trabajo.

Los grandes conglomerados industriales, agroindustriales, de comercio y de servicios cuentan así con materias primas y abundantes reservas de trabajadores. El deterioro de las condiciones laborales, en el marco de la capacidad del capital para generar un enorme excedente de trabajadores a nivel del sistema, alcanza niveles nunca antes imaginados. Así han emergido empresas que funcionan como maquilas de otras grandes unidades, las que concentran números elevados de trabajadores sin contratos o con contratos temporales, con bajos salarios, elevadas jornadas e intensos procesos productivos, esto es, con la combinación de todos los mecanismos de explotación. La noción de precariedad en el empleo es una de las formas conceptuales empleadas en la actualidad para dar cuenta de esta nueva situación.

Lo que importa destacar es que formas de explotación propias de sectores tecnológicos atrasados se emplean hoy en industria de punta y que la pobreza se ha extendido no sólo hacia las franjas desempleadas o subempleadas, sino también hacia los núcleos centrales de los actuales modelos económicos.

El mercado laboral se tiende a unificar a nivel mundial, con todos los costos que esto puede provocar para la población obrera del mundo desarrollado: deterioros salariales, creciente aumento de los mecanismos prematuros de desgaste e incluso formas y dimensiones de la pobreza desconocidas, además del agravamiento de los tradicionales tormentos del trabajo y el avance de la miseria en el mundo periférico, todo ello resultado de la dinámica de la acumulación mundial.

La magnitud de la pobreza en nuestros días no es sino la otra cara de la magnitud de la riqueza. Así se expresa la ley general de la acumulación capitalista: lo que en un extremo es acumulación de riqueza, en el otro es constitución de un polo de miseria⁵.

Esta ley puede ser leída desde lo que hoy se caracteriza como los procesos de polarización. En esa línea, es sintomático que América Latina presente los más altos niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza a nivel planetario. Entre 1947 y 1995 la razón entre la participación en el ingreso del quintil más bajo y del más alto fue de 16.02 en nuestra región; de 11.61 para el África sudsahariana; 7.14 para Medio Oriente

⁵ La relación entre acumulación y población trabajadora es desarrollada por Marx, 1973, capítulo XXIII.

y Noráfrica; 7.15 para el Este Asiático y el Pacífico; 5.50 para Asia del Sur; 6.63 para los países industrializados y 4.05 para Europa Oriental (Figueroa, 1998:51).

Visto el problema desde el sistema mundial, asistimos no sólo a un proceso de pauperización relativa, lo que nos indica una pérdida de posición de los salarios respecto a la riqueza general. Considerando la población trabajadora en su conjunto (activa, semiactiva y desempleados consolidados), estamos en presencia de una pauperización absoluta⁶. Aun bajo el supuesto de un incremento real de los salarios en algunas regiones del planeta, son más los despojos propiciados por el capitalismo en la población trabajadora mundial, en primer lugar, si se considera a los trabajadores del llamado mundo periférico o subdesarrollado, pero también con un avance del pauperismo en el propio mundo desarrollado⁷. De ahí que se hable de una especie de "tercermundización" de los propios países centrales.

Formas de la pobreza

Analíticamente se pueden distinguir dos tipos de pobreza: una que deviene del atraso capitalista y otra que es propiciada por el propio desarrollo de este régimen social. Aquí sustentamos que es esta última la que predomina en nuestros días. *La pobreza y la miseria actuales son expresión del avance del capitalismo y no de su atraso*. El capitalismo ha llegado a un punto en el que prevalece más su capacidad de generar miseria en franjas crecientes de la población, que la de generar bienestar a la población en su conjunto. Su capacidad modernizadora se ve opacada por su vocación retardataria en términos sociales.

Esta hipótesis pone en cuestión planteamientos como los que se derivan de las visiones neoclásicas, los cuales suponen que en la medida que avance la modernización capitalista (o la riqueza), se resolverán los problemas del pauperismo; o aquellos que —reditando las viejas teorías de la modernización— creen posible que países y regiones del mundo dependiente o periférico pueden recrear las modalidades de desarrollo de los países centrales. En estas formulaciones está implícita la idea de que es

⁶ Aun con todas las reservas que provocan los criterios asumidos por la Cepal para trazar la línea de pobreza, ese organismo reconoce que en América Latina la pobreza total aumentó en términos relativos entre 1980 y 1997 al pasar de 35% a 36% en ese lapso. Su punto más alto fue en 1990, cuando alcanzó 41% (Cepal, 1998: 67). En términos absolutos, los pobres en la región pasaron de ser 135 millones 900 mil en 1980, a 209 millones 300 mil en 1994 (Cepal, 1997b: 20).

⁷ Roman Rodolsky (1978) rechaza la tesis de la pauperización absoluta al referirse a la población empleada en el mundo desa-rrollado, pero termina por aceptarla al incorporar el problema de la superpoblación en los países dependientes.

la falta de desarrollo capitalista la responsable del atraso y del pauperismo, mientras que la pobreza sería, en definitiva, una expresión de ausencia o insuficiente desarrollo capitalista y no de su avance.

Marx denomina a la población excedente como superpoblación relativa o ejército industrial de reserva. En la primera denominación se enfatiza que la *población es excedente en relación con la demanda de trabajadores que reclama el capital* para ser empleados directamente, y no en relación con los medios de subsistencia, como señalaba erróneamente Malthus. En la segunda denominación se enfatiza la sujeción de la población a las necesidades del capital, necesidades que no se remiten simplemente a contar con mano de obra para ser utilizada en momentos de expansión del empleo. Esta es una lectura reducida. Esa población se convierte en reserva del capital en el sentido de que favorece el conjunto de condiciones que el capital requiere para desarrollarse, entre las que se encuentra la disponibilidad ante los reclamos de más obreros activos, pero también para mantener controlados los salarios, así como para propiciar exigencias laborales cada vez mayores. La ecuación puede ser muy simple: para alcanzar mayores tormentos en el trabajo para los trabajadores activos, mayores deben ser los tormentos del desempleo y subempleo para una franja social cada vez más amplia. Esto no puede ser referido a una economía aislada, sino que debe ser leído en el contexto del sistema capitalista.

En los años sesenta emergió en América Latina la noción de marginalidad para nombrar las franjas de la población excedente; desde el concepto mismo de "población marginal", se propiciaba una visión teórica equivocada al referirse a un sector social que excedía las necesidades de la acumulación y/o que era ajena o periférica al capitalismo. En realidad, *la emergencia de extensas franjas de pobres en torno a las ciudades latinoamericanas en los años cincuenta y sesenta fue la primera expresión de la capacidad del capitalismo latinoamericano de generar pobreza masivamente*. Esas franjas sociales no eran rémoras de economía precapitalistas, sino un producto genuino del avance del capitalismo en la región, tanto en el campo como en las ciudades, bajo las formas propias de su condición de economías periféricas o dependientes.

En una propuesta más sofisticada, pero que incide en los mismos errores antes mencionados, José Nun (1969) formuló su noción de "masa marginal" para caracterizar aquella parte de la superpoblación relativa que rebasaba las posibilidades de ser empleada por el capital en su etapa monopólica, es decir, se refería a la franja consolidada en su condición de desempleo o subempleo. Como bien lo afirmó (el joven) Fernando Henrique Cardoso⁸, se trataba de una lectura funcionalista de la superpoblación relativa,

⁸ Véase Cardozo, 1971. Una edición más actual sobre las principales posiciones de Nun y Cardoso puede verse en Marini y Millán, 1994. El propio Nun (2001) ha vuelto a reditar estos materiales, a los que agregó nuevos argumentos.

la cual era caracterizada como masa marginal cuando los aspectos disfuncionales prevalecían sobre los funcionales.

Reproducción del capital y pobreza en la mundialización

Con la creación de una superpoblación relativa a nivel del sistema mundial capitalista, la historia de las poblaciones trabajadoras activas, semiactivas e inactivas, independientemente de donde se ubiquen regionalmente, tiende a ser cada vez más una sola historia, en la que los tormentos del trabajo de unos están cada vez más asociados a los tormentos del desempleo de otros y viceversa. Para decirlo rápidamente: el hambre que azota a las poblaciones de Biafra, Sudán o Haití no es ajena al intenso stress laboral que se registra en Tokio, Frankfurt o Nueva York, o a las largas jornadas en Buenos Aires, Santiago o la ciudad de México.

Pero esta especie de cadena común en la explotación capitalista no puede hacernos perder de vista que Biafra no es Tokio ni que Haití no es Nueva York. Los eslabones de la cadena asumen características particulares. La combinación de formas de explotación y el predominio de unas sobre otras en las diversas regiones del sistema mundial capitalista da lugar a formaciones sociales particulares. El capitalismo requiere así de apellidos. Su sólo nombre genérico se hace insuficiente para comprender ciertos procesos. De ahí la importancia de distinguir entre centros, semiperiferias y periferias. En toso caso, el capitalismo desarrollado tiende a reproducirse en condiciones que le permitan incrementar la tasa de explotación y, al mismo tiempo, mantener o aumentar el consumo obrero.

No fue por cierto la bondad empresarial ni una visión altruista las que produjeron esta simbiosis entre incremento de la tasa de explotación y aumento del consumo de los trabajadores en el mundo desarrollado. Luego de una etapa en la que creó brutales condiciones⁹, la producción capitalista se enfrentó a la necesidad de contar con mercados más extensos para realizar una masa de mercancías creciente, asunto tanto más acuciante mientras más avanzaban los adelantos técnicos en la producción. El acceso de los trabajadores al consumo apareció entonces como una vía necesaria. La intensificación del trabajo y la elevación de la productividad permiten justamente aumentar la explotación, pero manteniendo o incrementando el salario¹⁰.

⁹ Dichas condiciones fueron reseñadas por Engels, por ejemplo, en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, varias ediciones.

¹⁰ Aunque la primera, como hemos visto, acelera a su vez el desgaste de los trabajadores, reduciendo su vida útil en condi-

Esta modalidad de reproducción capitalista es distinta a la que tiende a prevalecer en el mundo dependiente, lo cual no se debe a la presencia de empresarios menos bondadosos o humanistas o a una estrechez de horizontes en comparación con los empresarios del mundo desarrollado. El capitalismo latinoamericano inició su historia produciendo predominantemente para el mercado del mundo desarrollado, esto es, con una demanda ya establecida. Era para Europa y Estados Unidos que se producía café, azúcar, cacao, salitre, trigo, carne, bananos, etc. Los empresarios locales, en definitiva, iniciaron su historia preocupados más por el incremento del consumo de los trabajadores de esas zonas que por el consumo del asalariado local. De ello da cuenta justamente el llamado modelo agrominero exportador establecido con posterioridad a los procesos de independencia que se dieron en el siglo XIX y que pervivió hasta bien entrado el siglo XX. En suma, los capitalistas locales no se enfrentaron al serio problema de tener que crear mercado, y mucho menos con los trabajadores locales.

Sobre esas bases —que favorecieron la implantación de formas de explotación que no velan por el consumo de los trabajadores y que, repito, se sintetizan en salarios que violan el valor de la fuerza de trabajo— fue que se implantaron posteriormente procesos de industrialización que no terminaron de modificar estructuralmente aquella tendencia¹¹.

Los nuevos modelos de reproducción del capital gestados en nuestra región durante las últimas tres décadas del siglo XX y a comienzos del XXI vuelven a reproducir esa fractura inicial entre producción y circulación: procesos productivos que privilegian nuevamente los mercados exteriores, desvalorizan el papel de los asalariados en el mercado interno y deterioran fuertemente su consumo. Tal es la lógica que rige en los nuevos modelos de las economías exportadoras que están en marcha en América Latina en estos tiempos llamados de mundialización¹².

No se trata de negar que existen ciertas capas asalariadas en América Latina que participan activamente del consumo. Se trata más bien de destacar las tendencias centrales de la organización económica, las cuales apuntan más hacia la exclusión y marginación de los trabajadores en los procesos de realización que hacia la inclusión. La reproducción del capital se mueve así de una manera distinta en esta región del sistema a lo que ocurre en el mundo desarrollado. Hay plusvalía, hay explotación, pero con costos sociales distintos.

ciones normales. Pero no los margina en lo inmediato del consumo, sino, por el contrario, los incorpora más activamente en el mismo, al ir asociada la intensidad con aumentos salariales.

¹¹ El análisis teórico de estos procesos ha sido desarrollado por Marini, 1973.

¹² José Valenzuela (1990) lo ha llamado patrón secundario exportador. Nosotros preferimos la noción de patrón exportador de especialización productiva, que deja abierta la nueva vocación exportadora, ya sea de bienes primarios como de bienes secundarios. Véase también Osorio, 1999.

El establecimiento de economías que pueden sustentarse en el despojo a los trabajadores no sólo del producto excedente sino de parte sustantiva de su propio fondo de consumo, en la exacerbación de su desgaste prematuro y en la reducción de su vida productiva útil sólo es posible si se cuenta con una enorme caudal de mano de obra disponible. Para esto, el capitalismo dependiente latinoamericano ya no necesita propiciar masivas migraciones de fuerza de trabajo de otros continentes, como tuvieron que hacerlo diversas economías latinoamericanas y caribeñas en su etapa colonial o durante las primeras décadas posteriores a su independencia con la importación de esclavos. Ahora la propia dinámica de acumulación produce con creces esa población, tanto en tamaño como en proporción a las necesidades económicas de un proyecto que lleva hasta sus extremos las formas más brutales de explotación. Ese crecimiento, sin embargo, no puede ser visto sólo desde el lado funcional. También lleva a la gestación de profundas contradicciones, las cuales el propio capital no sabe cómo resolver.

En este contexto, la masiva pobreza existente en nuestra región deja de ser sólo un motivo moral de escándalo y adquiere todo su sentido, en tanto que es el resultado de la lógica propia de la reproducción misma del capital que rige en esta parte del mundo y de una organización sistémica que reclama espacios y procesos globales.

El problema es que esta necesidad va unida a su contradicción: la masa de pobres desempleados, subempleados o con empleos precarios se concentra actualmente de manera mayoritaria en zonas urbanas, con lo que plantea serias dificultades sociales y políticas. Los paupers desbordan calles y banquetas de grandes y pequeñas ciudades y reclaman servicios y atenciones sociales de difícil resolución.

En tiempos de permanentes consultas electorales se les concede el título de ciudadanos, lo que obliga a prestarles atención, por lo menos en periodos electorales. Todo ello implica definir políticas, hacer gestos y rituales que convengan a los gobernados de que la pobreza, en el actual orden de cosas, tiene solución, por más que las estadísticas —a pesar de la manipulación de que son objeto— digan lo contrario.

Bibliografía

- Cardoso, Fernando Henrique (1971), "Comentario sobre sobrepoblación relativa y marginalidad", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, núm. 1-2.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal] (1997a), *La brecha de la equidad*, Santiago de Chile.

- (1997b), *Panorama social de América Latina, 1996*, Santiago de Chile.
- (1999), *Anuario Estadístico 1998*, Santiago de Chile.
- Cuéllar, Oscar (1995), "Perspectivas en el estudio de la pobreza" (entrevista con Julio Boltvinik, Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava), en revista *Sociológica*, núm. 29, septiembre-diciembre.
- Figueroa, Adolfo (1998), "Equidad, inversión extranjera y competitividad internacional", en *Revista de la Cepal*, núm. 65, agosto.
- Marx, K. (1973), *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, séptima reimpresión.
- Marini, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era.
- y Millán [comps.] (1994), *La teoría social latinoamericana. Textos escogidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México
- Nun, José (1969), "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Santiago de Chile, vol. 5, núm. 2.
- (2001), *Marginalidad y exclusión social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Osorio, Jaime (1999), "La nueva economía exportadora latinoamericana. Los casos de Chile y México", en revista *Argumentos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, núms. 32-33, abril-agosto.
- Rodolsky, Roman (1978), *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Valenzuela, José C. (1990), *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.